

Penetrar de los cielos los arcanos,
Y tocar á los soles con tus 'manos,
Sin sombras ni capuz.

¡Dichoso tú! que puedes del vacío
Los abismos sondar á tu albedrio,
Y claro comprender
El gran misterio que la densa niebla
Del hondo espacio sin orillas, puebla
De mundos por doquier;

Y ves el punto á donde se encaminan
Las ciencias todas, que al calor germinan
Del cerebro mortal;
De la razon las dudas y el orgullo;
Y la verdad que encierra ya en capullo
Su triunfo universal....

Y en el tranquilo fulgurar perplejo
De las estrellas y falaz reflejo
Del claro astro lunar,
Tu espíritu, palpita y se dilata,
Y baja en luz de reluciente plata,
El mundo á visitar.

Tal vez, entonces, á tu tumba fria,
En el silencio de la noche umbría,
Te llegas sin rumor;
Y modulas suspiros, cuantas veces
Se rebulle en los fúnebres cipreses
El viento mugidor.

Quizás del rio en la fugaz corriente
Te deslizas ligera y dulcemente
Al muro de tu hogar,
A visitar tu triste y mortal cuna,
Que velan ya desierta el alba luna
Y el sosegado Oñar.

Y envuelto en un ropage vaporoso,